

Pedro LAÍNS

Os Progressos do Atrazo. Uma Nova História Económica de Portugal, 1842-1992

Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, 2003, 294 pp.

En 1988 publiqué en la *Revista de Historia Económica* un osado “estado de la cuestión” sobre nuestra disciplina en Portugal que, bien acogido entre nuestros colegas, fue traducido y publicado allí en *Análise Social*. Desde entonces, y confirmando la muy positiva impresión de los principales trabajos citados, he podido seguir de cerca el extraordinario impulso de la Historia Económica portuguesa, atestiguado por el centenar de interesantes libros, de autor o colectivos, aparecidos desde entonces y por revistas como, además de la citada, *Revista de História Económica e Social*, *Ler História*, *Revista Portuguesa de História*, *Cadernos de Ciências Sociais*, *Estudos de Economia* y otras varias que abordan nuestros temas con frecuencia, o la reciente y excelente publicación virtual *e-Journal of Portuguese History*.

Durante este tiempo, y desaparecido el gran pionero Armando Castro, hemos seguido la trayectoria de maestros como Vitorino Magalhães Godinho, aún muy activo, y de su principal discípulo, Nuno Valério, autor en 1995 con M^a Eugenia Mata de una sintética *História económica de Portugal*; la tan laboriosa Miriam Halpern Pereira, por unos años directora de la Torre de Tombo (Archivo Histórico Nacional) y conocida entre nosotros por un temprano libro de Ariel, cuya avezada discípula Magda de Avelar Pinheiro le sucedería en el prestigioso Centro de Estudios de Historia Contemporânea de Portugal que hoy dirige Luisa Tiago de Oliveira; Jaime Reis, que tan destacado papel tuvo en el Instituto Europeo de Florencia, y cuyo principal discípulo, muy aventajado, es el autor cuyo libro reseñamos; o en Coimbra, José María Amado Mendes (autor de valiosas síntesis) y Romero Magalhães; o en Évora, Helder Adegar Fonseca. Mientras, en la Historia del Pensamiento Económico destacan con excelentes trabajos, en Lisboa José Luis Cardoso y Carlos Bastien; y en Oporto, António Almodóvar y M^a de Fátima Brandão.

En una segunda generación figuran Ana Bela Nunes, J. M. Martins Caetano, Xavier Pintado, J. P. Avelas Nunes, Abel Mateus, J. Pereira Leite, João Nunes de Oliveira, José da Silva Lopes o María B. Nizza Silva, a quienes debemos sumar ricas aportaciones de contemporaneístas como António Costa Pinto, Valentim Alexandre, M^a Fátima Bonifacio, J. M. Brandão de Brito, José Medeiros Ferreira, David Justino, Fernando Medeiros, María Filomena Monica, Antonio José Telo, Fernando Rosas...

En España han ido apareciendo algunos estudios monográficos sobre historia de Portugal en revistas como *Historia Agraria*, *Ayer*, *Historia y Política*, *Presencia/Presença*, etc., y un grupo de contemporaneístas españoles, encabezados por el prolífico Hipólito de la Torre, han publicado algunos capítulos sobre economía: Sanchez Cervelló, Jiménez Redondo, Pires Jiménez, Rocamora y otros. A ellos habría que añadir algu-

nos trabajos comparados o relacionados con Galicia (Xan Carmona, Carmen Espido), con Extremadura (Santiago Zapata), con la Europa del Sur (Leandro Prados de la Escosura), o los impulsados por la Fundação Rei Afonso Enriques (con sedes en Zamora y Oporto), reflejo de la creciente preocupación por las relaciones mutuas.

Conocí al autor de este libro (que cuando aparezca esta reseña probablemente estará ya editado o próximo a serlo en español en Prensas Universitarias de Zaragoza), Pedro Laíns, cuando era un joven investigador despierto, laborioso, “inqueridor”, una gran promesa. Por entonces ultimaba sus polémicos estudios sobre la tesis de la dependencia, analizando largas series referidas al largo segundo medio siglo del XIX (hacia 1859-1913) sobre exportaciones, producción agraria, industrialización, la relación entre ambos (en 1989 traduje para la RHE su artículo “La agricultura y la industria en el crecimiento económico portugués”), la historia empresarial, la financiera, la bancaria, la economía colonial. Tras unos años en el Instituto Europeo de Florencia, leyó allí su tesis en 1992 y publicó en 1995 su libro *A economia portuguesa no século XIX. Crescimento económico e comércio externo, 1851-1913*.

Nuestro autor ha profesado, además de en la Universidade Nova de Lisboa y San Domenico di Fiésolo, en otras universidades como las de Évora, Carlos III y Brown, y colaborado con Williamson y Foreman-Peck entre otros. Y en 2003, recopilando una serie de trabajos de diversa procedencia, daría a las prensas este *Os Progressos do Atraso*, excelente instrumento para acercarse a la historia económica portuguesa hasta finales del siglo XX, mientras se ultima un ambicioso proyecto: la monumental *História Económica de Portugal*, que dirige con Álvaro Ferreira da Silva y en el que ya Paulo Jorge Fernandes trataba de “Compreender o Fracasso: políticas económicas do Portugal oitocentista (1807-1914)”.

Como ha escrito António Barreto a propósito de este libro, “el atraso económico es uno de los más perennes temas de discusión entre los científicos sociales portugueses. Se le han atribuido varias causas, entre las cuales, la situación periférica, la debilidad de la sociedad civil, la falta de recursos naturales, la inexistencia de Reforma, el centralismo excesivo, el intervencionismo del Estado, los insuficientes niveles de educación, el predominio de la propiedad latifundista y tantos otros”.

Laíns opina que atraso y crecimiento han convivido persistentemente en su país, si bien el primer concepto ha tenido mucha más suerte en la historiografía del XIX y primera mitad del XX, momento en que parece cambiar la tendencia. La ubicación de Portugal en la periferia europea parece ser causa y efecto de aquel atraso en renta *per capita* frente al norte, no en 1913, un viejo tópico, sino ya desde 1870. Sin embargo, mantenía un comercio activo con esas economías más avanzadas y recibía notables inversiones extranjeras con destino a su deuda pública, lo que le lleva a tener, comparada con los Balcanes y Grecia (área aún más deprimida que Portugal, y que Laíns toma como término de comparación razonable por los semejantes ritmos y períodos políticos) la más alta deuda por habitante; pero también una dotación

mucho mejor de líneas ferroviarias. De todos modos, aunque concuerda con Gerschenkron y otros en que no había un camino único para el desarrollo, nuestro autor cree que uno de los factores principales del éxito está en lo que acontece “antes” de la industrialización.

Retoma su clásica tesis revisora del tópico de la “dependencia externa” debida al tipo de exportaciones impuesto por Gran Bretaña junto con un forzado librecambismo, que abocaría en un sobredimensionamiento del sector agrícola y un freno a la industrialización. Además, se ha dicho, Portugal, un país geográfica y económicamente pequeño, no dispone de la gama de recursos más demandados y aquéllos en que está especializado crecen a tasas muy bajas y aún negativas: por ejemplo, el vino. Pero Laíns rechaza por demasiado simples y poco fundados esos argumentos: el relativo fracaso del sector exportador se debió sobre todo a las características y el comportamiento de la economía nacional. Por otra parte, huyendo de la literatura retórica decimonónica —los discursos políticos— deduce de las cuentas reales de ingresos aduaneros que, entre 1852 y 1892, no puede hablarse seriamente de librecambismo. Lo que hubo fue, en cambio, un claro proteccionismo cerealista favorable a los grandes latifundios del sur. Lo mismo ocurrirá con el proteccionismo que concentra recursos en industrias de imposible competencia exterior.

Controlando una gran cantidad de estadísticas revisadas y depuradas, nos muestra ese panorama de un sector agrario extensivo pero nunca significativo en el conjunto del producto interior, y los límites de un crecimiento industrial que cuenta con escasos recursos y un mercado demasiado pequeño, a la vez que la exportación es casi imposible hacia donde se dirige erróneamente: los países más industrializados. Error que atribuye al papel de las instituciones sociales y políticas.

Cruzando el dintel del siglo XX, enfatiza las duras consecuencias de la participación de Portugal en la I Guerra Mundial: junto a la contracción del comercio internacional, el corte a las importaciones de capitales y remesas de emigrantes en Brasil, gran déficit público, muy alta inflación e inestabilidad social. Y avanza con decisión en un gran panorama del papel del Estado en la industrialización, marcado en la segunda mitad del siglo por los cambios en el *Estado Novo* que aprovecha la oportunidad inversora, el Plan Marshall, la entrada en la OCEC y la Unión Europea de Pagos, los planes de Fomento, la adhesión a la EFTA en 1959 y la entrada en la CEE en 1986. Y ya tenemos la fecha del *take-off*: en 1963 la producción industrial supera por primera vez a la agraria (ha crecido entre 1952 y 1956 a un 5,8 por 100 anual y a un 6,9 por 100 de 1956 a 1973, dos décadas de éxito que reducen el desnivel con la Europa del norte) gracias al desarrollo de determinados productos básicos.

Otro de los grandes temas en revisión (la hicieron los historiadores británicos y se ha hecho en España por Prados), es el balance del imperialismo económico, que sustituye a Brasil por África. Un tema tratado a fondo y muy documentadamente, quizá el más novedoso e interesante. Frente a las viejas tesis de Hammond de la esca-

sa inversión y el sentido político de la colonización portuguesa, Laíns concuerda con Valetim Aleixandre en, sin abogar por el mero economicismo de Hobson, la gran oportunidad que supone el desarrollo tecnológico, y con Clarence-Smith, que destaca el impulso de los colonos deseosos de fortuna. ¿Fue el saldo beneficioso? Parece que sí, pues los ingresos en divisas por las grandes exportaciones coloniales y los impuestos, superan los gastos... hasta la entrada en la EFTA y la crisis final del sistema.

El libro, como toda colectánea, tiene el encanto de recuperar estupendos trabajos y las limitaciones de una falta de trabazón y sistema mayores. Pero nos parece una excelente manera, especialmente para los jóvenes historiadores económicos españoles, de iniciarse en el pasado económico del país vecino, con el que desde la entrada simultánea en la CEE se han incrementado asombrosamente los intercambios y las inversiones: de estar secularmente de espaldas, nuestras economías están hoy fuertemente implicadas.

Una ausencia destacada, salvo en los ricos cuadros de datos, es el estudio y análisis de los últimos treinta años, tan complejos y controvertidos, desde las grandes nacionalizaciones revolucionarias y las reprivatizaciones posteriores hasta nuestros días, pasando por algunas crisis y el innegable crecimiento económico de los años noventa del recién pasado siglo.

Eloy Fernández Clemente
Universidad de Zaragoza